

# Globethics Repository



## Las sandalias del mesias esposo [Sandals husband mesias]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

|               |                                                                                                   |
|---------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Item Type     | Article                                                                                           |
| Authors       | Schökel, Luis Alonso                                                                              |
| Publisher     | Instituto Universitario ISEDET                                                                    |
| Rights        | With permission of the license/copyright holder                                                   |
| Download date | 2026-07-13 11:41:24                                                                               |
| Link to Item  | <a href="http://hdl.handle.net/20.500.12424/155943">http://hdl.handle.net/20.500.12424/155943</a> |

## **LAS SANDALIAS DEL MESIAS ESPOSO**

### **SIMBOLOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO COMO LENGUAJE DEL NUEVO TESTAMENTO**

por Luis Alonso Schökel

Vamos a suponer que en el ser de una cosa, además del puro ser, hay "algo más" que es el sentido. El hecho del ser es la manifestación de ser para un inteligente, pero lo que manifestará es su simple ser; no vamos a llamar a eso sentido. Supongamos la rosa; su ser de "rosa" se manifiesta, está patente para mi percepción. Pero vamos a poner un plus: la rosa a mí me puede manifestar una creaturidad, ser creatura, entonces es la estructura simbólica significativa. Además de ser, significa, tiene un sentido. Ese sentido es anterior a todo, anterior al lenguaje, a la percepción, a lo que quieran. Llegando a lo humano; un hombre realiza una acción, la acción como tal es perceptible; pero las acciones humanas de ordinario, además de su puro ser, manifiestan algo más, tienen o no tienen sentido, o tienen dos sentidos (una ambigüedad). Eso es anterior a la percepción, a la verbalización. Tomando la palabra "sentido" de esa manera, antes del lenguaje, antes de la verbalización hay sentido. Si yo parto de un texto, de un poema, (cité aquel de Machado: "Yo voy soñando caminos") el sentido de ese poema no es sencillamente el valor de creaturidad de la rosa; el sentido del poema está constituido por la verbalización. En el poema está la rosa como manifestación de la unidad del universo. La rosa es la unidad del universo. Ese es un sentido. Pero en el poema de Machado el sentido no es el hecho de la unidad del universo; el sentido está dado en la articulación verbal. El sentido no es una cosa previa a la articulación verbal (el sentido del poema). Antes del poema, ¿ha habido otra cosa? Sí, pero no es el sentido del poema, el sentido del poema está constituido en esa articulación:

"queda curvo el firmamento, compacto azul sobre mi día  
es el redondeamiento del esplendor, mediodía,  
todo es cúpula, reposa central sin querer la rosa,  
a un sol en cenit sujeta y tanto se da el presente  
que el pie caminante siente la integridad del planeta".

(El sentido de este poema es el poema en su articulación, en su evolución. Y no es lo que la rosa significa, o sea la unidad del planeta manifestada en la rosa. Eso es una cosa que extraigo yo

posteriormente. Hablé del sentido del poema. ¿Las acciones humanas tienen sentido? Sí, pero si yo escribo sobre una acción humana el sentido del poema no es ese, extrínseco, es toda su articulación que sólo se va realizando en la verbalización. En el caso concreto de un texto es la verbalización la que constituye el sentido, la que lo articula. Para más detalles les cité el libro de Ladrière, "La articulación del sentido". Hemos hablado de la contribución del lenguaje en la configuración del sentido, de tal manera que el lenguaje no es extrínseco al sentido, sino que configura sentido. Vamos a añadir un concepto de Ricoeur. Supongamos una metáfora: "Cuelga de la montaña una cola líquida de caballo", una cascada, una catarata. Esa "cola líquida de caballo" es una metáfora. La concepción antigua (retórica) de la metáfora es paradigmática. Yo a esa realidad la puedo llamar cascada, salto de agua, cola de caballo, etc. En vez de decir cascada, pongo "cola de caballo", una sustitución paradigmática, de manera que se quita, se cambia toda la serie de sinónimos, algunos propios, otros impropios, uno por otro, el propio por el impropio. Esa es la concepción paradigmática de la metáfora que está en Aristóteles. P. Ricoeur me convence plenamente. Defiende la concepción sintagmática de la metáfora. La metáfora sólo funciona por la impertinencia de un sintagma. En ese sintagma: "cuelga de la montaña una cola líquida de caballo", hay dos impertinencias; que a la montaña le cuelguen una cola de caballo, y segundo, que sea líquida. Eso es impertinente —no pertenece. Entonces el sintagma produce una separación, un choque que hay que superar. Anula el sentido normal que yo podría recibir y me lleva a otro sentido. Pero el sintagma, sobre todo cuando se trata de buena literatura, no sólo provoca esa anulación inmediata del sentido para instaurar un sentido más nuevo y más rico, sino que en ese sentido más nuevo y más rico se da la interacción. Una pieza del sintagma actúa en otra y la otra en una. Entonces la montaña modifica la cola y la cola modifica la montaña; y hay una síntesis de seres por interacción. Vamos a ver lo mismo en forma de comparación. Está hablando Ortega y Gasset de los cazadores y llega ya el momento en que se acercan los mastines. Han olfateado la presa, ya se acercan, y dice: "Están llenos de expectación como la vaina está llena de espada". Bueno, como la vaina, como un vaso está lleno de agua, como... ¡No! En el hecho de poner en ese sintagma hombres "llenos de expectación (como vaina llena de espada)" hay una tremenda interacción, fabulosa, que es lo que nos sacude. Es decir, la expectación es algo que se va a disparar, que va a actuar, que va a salir, que va a intervenir. Ahí vemos, —el ejemplo es evidente— esa interacción, que es señal de un buen servicio. De manera que este es un principio importante para comprender todo el discurso del simbolismo. Es fundamental en hermenéutica.

En la hermenéutica bíblica hay un intelectualismo atroz, y lo que hacen es apisonar el lenguaje religioso de la Biblia para que no quede más que una pulpa conceptual. Lo de que el "brazo de Dios" quiere decir poder, omnipotencia. Así van paradigmáticamente *sustituyendo, quitando símbolos, imágenes y colocando conceptos*. ¿Qué es eso? Es el asesinato sistemático del lenguaje bíblico. Hoy vamos a ver cómo un lenguaje constituido, elaborado en el AT a lo largo de siglos y por poetas, algunos símbolos en particular, se convierte en lenguaje del autor del NT, pero lenguaje como *energía*, no como *ergon*. Como instrumento creativo de sentido, de descubrimiento y revelación de sentido, de tal manera que si no se capta ese lenguaje, no se capta ese sentido. Si yo sustituyo una cosa o no la percibo, me quedo sin sentido. Concretamente en el Antiguo Testamento los profetas prefieren el símbolo matrimonial al símbolo de la alianza. Este es escasamente utilizado. En cambio, desarrollan abundantemente el símbolo matrimonial. Empezamos con Oseas, el gran capítulo 2-3 (maravilloso poema); después Isaías I; luego el II Isaías en 49-54; III Isaías 62-66; Baruc; Jeremías 31; Ezequiel 16; todas las veces que se habla de la idolatría como adulterio. El símbolo conyugal es dominante en la literatura profética: El Señor es el marido, el novio; el marido del pueblo, de la comunidad o de Jerusalén (la matrona que es el pueblo). Esto está bien establecido, pero no sólo en el símbolo puro, sino también en desarrollos variados que han enriquecido y han dado un fondo enorme al lenguaje.

Ahora bien, en la literatura judía no se ha encontrado ningún texto, donde aparezca el Mesías como esposo. El esposo es Yavé, no el Mesías. Sin embargo en el NT el Mesías es el esposo, y eso aparece sobre todo en Juan, también en otros: "No pueden llorar cuando está el esposo presente, se lo quitarán hoy día". Sobre todo en Juan, que se alimenta en la literatura veterotestamentaria (está clarísimo) y muchísimo en Isaías, (uno de los favoritos de Juan es Isaías I y III, del 40 al 66). Nosotros hemos encontrado referencias verbales y temáticas a veces acumuladas en Juan 1-3; una cantidad impresionante de referencias a Isaías 40-66. Eso no puede ser casual. ¿Está buscado cada vez? ¡Tampoco! A uno que está lleno de ese lenguaje, le sale. Y ese lenguaje es el instrumento heurístico de sentido y luego expositivo de manifestación, de comunicación de sentido. O sea que en Juan el tema es central, es muy importante (lo que vamos a ver ahora); también está en Pablo pero más sobriamente. Tiene los famosos textos de Gálatas sobre las dos mujeres, la imagen conyugal. Luego el gran texto de Efesios —donde de un contexto pastoral sube a un dato teológico—, el misterio de Cristo en clave conyugal (5:25-29). Luego el Apocalipsis, con el Cordero y las bodas del Cordero. Al final del Apocalipsis aparece la novia que está esperando; el novio que llega. De manera que encontramos el tema ahí presente pero con esta condición, que los autores del NT suponen el AT por eso economi-

zan. Se contentan con una alusión, una referencia, porque suponen el Antiguo. Cuando se corta el NT del AT, el NT se entiende a medias, y, una de las cosas gravísimas, pierde el realismo y amenaza el espiritualismo. Cuando no se empalma el NT con el AT corremos el riesgo de espiritualizar el NT, porque todo este mundo simbólico que mete las raíces en la vida concreta desaparece y entonces son plantas aéreas.

Además hay autores que aman el lenguaje simbólico, pero que lo hacen en el estilo del *jakam*, del sabio, inteligente, enigmático que hace pensar, discurrir. No se dicen las cosas por las buenas, brutalmente, no se restrega por las narices, sino que se deja espacio a la agudeza. Los enigmas gustan mucho a los orientales. O sea, la cosa es discreta, delicada, si el oyente está familiarizado con ese lenguaje. "En un lugar de Argentina de cuyo nombre no puedo acordarme..." no digo nada; esa manera es típica del escritor fino. Así es Juan, o el autor del cuarto evangelio. Es un contemplativo, es un simbólico y dice las cosas con discreción. Le voy a pedir perdón a Juan porque ahora voy a destapar las cartas y poner más patente lo que dejó así delicadamente escondido. Esta introducción es para que vean el empalme hermenéutico de lo que vamos a ver. Veremos cómo este lenguaje simbólico produce y comunica sentido, y sentido fundamental, porque se trata de algo del misterio mesláico.

Partimos de una frase bien conocida que con variaciones se encuentra en los cuatro evangelios y también en los Hechos de los Apóstoles; por lo tanto es "supersinóptica" (5 referencias). De la serie se destacan dos. La de los Hechos por la brevedad de la referencia, como si fuese algo fundamental para caracterizar a Juan Bautista, para hacer un balance de su misión que concluye. La de Juan por la amplitud, como si quisiera desplegar y distribuir los datos por tres capítulos, para caracterizar el ministerio del Bautista.

Esta frase entonces tiene variantes, que colocadas una debajo de otra forman un paradigma de frases. Así podemos ver las modificaciones del verbo, del adjetivo, del sustantivo, del singular, del plural, etc.

- 1) No soy quien para llevarse las sandalias (Mt. 3:11).

*bastaál* (aoristo) no dice: "para llevar las sandalias", sino para llevarme. No es un presente, es una acción puntual, no un acto continuado.

- 2) No soy quien para agacharme y soltar la correa de las sandalias tuyas (Mc. 1:7).

- 3) No soy quien para soltar la correa de las sandalias tuyas (Lc. 3:16).

- 4) Yo no tengo autoridad para cortar la correa de la sandalia (Jn. 1:27).

- 5) Yo no tengo autoridad para soltar la sandalia de los pies (Act. 13:25).

Las frases son similares pero hay elementos cambiados, singular, plural; no hay correa/hay correa; llevar/llevarme en un caso, etc. El texto supersinóptico nos hace pensar. La Interpretación corriente en todos los exégetas opina que se trata de un gesto de humildad. El Bautista, humildemente, no es digno ni siquiera de agacharse a desatar la correa. La otra frase (1) dicen que va contra el texto griego. Es la Interpretación ética, moralística que también aparece en los antiguos (Orígenes). Es pobre, no explica los hechos.

La aportación principal de la tradición quíntuple sobre las sandalias del Mesías no es tanto el peso excepcional que le confieren cinco testigos empleando términos fijos; es más bien la constatación de motivos comunes, también fijos y de gran riqueza.

La serie de una desempeña otro papel, selecciona los motivos; los aísla y reagrupa; los subraya o desarrolla. Más que repetir, como la quíntuple tradición, profundiza recomponiendo. El enunciado de 1:27 es el punto de intersección de la serie quíntuple con la serie de Juan; el cuarto en una serie de repeticiones variadas, el segundo en una serie de relaciones. La serie de Juan nos explica por qué la tradición quíntuple sobre las sandalias resulta tan curiosa a primera vista; es que repite simplemente algunos datos de un enigma sobre el Mesías escondido (Jn. 1:26), sin darnos la solución. Juan nos la da en 3:28 ss., ligado especialmente con 1:27. Así apreciamos el esfuerzo de Juan por profundizar el testimonio del Bautista sobre Jesús, definiendo la identidad de ambos y sus misiones respectivas.

En conclusión, el estudio de la serie de Juan nos permite centrar el misterio de las sandalias mesiánicas. En esta serie, el cuarto enunciado, ligado a 1:27 y con su contexto, nos ha suministrado los resultados más importantes. Con todo, el enunciado sobre las sandalias todavía no nos ha revelado su secreto. ¿Qué significa ese enunciado del derecho matrimonial? La respuesta a la última pregunta es nuestra tesis. La frase enigmática sobre las sandalias se refiere a la ley del levirato, formulado en Dt. 25:5-10 y ejemplificada en el libro de Rut. Es una imagen, una metáfora, por lo tanto tampoco crean que todas las piezas van a tener un desarrollo y una equivalencia. Es una manera delicada, un poco enigmática de eludir el tema matrimonial bajo el punto de vista del levirato.

**Levirato:** Cuando muere el hermano mayor sin dejar descendencia y la mujer queda viuda, el segundo hermano o el tercero se hace cargo de la viuda. ¡Pero cuidado! estamos en la poligamia, lo que significa que él tiene su propia mujer. Lo que hace es acoger a la otra en su casa. Los hijos que tenga de la viuda llevan el apellido del difunto, no el suyo (éste no se pierde ya que a su vez tiene hijos con su mujer primera). La ley del Levirato es una ley social que tiene elementos económicos y humanos. Quiere asegurar un valor supremo para los hombres, que se continúe el

apellido del muerto. Desde un punto de vista humanitario la mujer no queda abandonada; desde un punto de vista económico la mujer queda gratuitamente dentro de la casa. Rut añade: relación con la herencia del campo; orden de precedencia; intervención de la madre/suegra; renuncia radical de una mujer; paso de ybm a g'l, cambia el ejecutor del rito; el tema de la adquisición se impone al de la infamia; se amplifican narrativamente varios elementos, como el amor, el edificar la casa, etc.

Es una ley importantísima en la tradición judía, está en el Talmud de Jerusalén y en el Babilónico. Los judíos le dan vueltas y hay una cantidad enorme de explicaciones. (Puede consultarse la *Encyclopaedia Judaica* II, 122-131, en la voz "Levirate and Halizah" y ver allí las columnas que dedica con fotografías a modo en que se hacía la práctica en Polonia en el siglo XVIII, cómo es la sandalia, cómo tiene que tener las correas, quién se agacha, cómo se agacha, dónde coloca el pie, etc.). Cuando el segundo hermano no cargaba con la viuda se lo sometía al rito de la *jailá* (jailas quitar). Es un rito que consiste en lo siguiente: se lo lleva a la plaza pública y allí intentan convencerlo, él da sus razones y finalmente dice que no. Entonces, alguien (ella u otro personaje) le quita la sandalia, se la desata y luego le escupe a la cara o delante de él. Después del rito de la *jailá*, la mujer queda disponible y él queda libre, pero le ponen el mote, "su casa será la casa del sin sandalias". En el rito de la *jailá*, la función del hermano, o del cuñado es —según Dt. 25— suscitar descendientes o apellido a su hermano y también construir su casa. Esos dos términos son importantes: suscitar es decir dar vida al hermano, y construir la casa (no es casa material sino casa en el sentido de familia).

Si entendemos este rito, entonces ya podemos volver al texto de Juan. Lo que se pregunta al Bautista es: "¿Qué función tienes tú? ¿Eres Mesías o no? ¿Eres tú el que tenía que venir o tenemos que esperar a otro?" Entonces el evangelio de Juan da una salida un poco enigmática, para que los fariseos, si quieren discurrir, lo entiendan. Pero no dice las cosas con toda claridad; lo que viene a decir es: "¿Cómo voy a someter al Mesías, a Jesús, al rito de la *jailá*, con qué derecho y con qué autoridad? ¡El es el esposo! Yo no vengo aquí a suplantarle". Este es el sentido de las sandalias; es un sentido teológico profundo; el Mesías es el esposo. Esa es la segunda frase (3:29) en la que hay una referencia; recuerden que el autor del evangelio de una engancha el prólogo con la narración sucesiva introduciendo algunas piezas. Es decir en el prólogo separa estrofas y mete una pieza posterior para enganchar, esto lo hace un par de veces: "Apareció un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan..." ese es un enganche que

rompe el prólogo. Pero ya allí anticipa el tema conyugal. En el evangelio de Juan, la frase de 1:27 está ligada sintagmáticamente con el episodio del Bautista (cap. 1-3). En ese ciclo del Bautista, la pieza que vamos a explicar es la segunda de cuatro referencias al problema "Juan el Bautista/Jesús de Nazaret". Es un problema y evidentemente hubo comunidades que lo sintieron. El evangelista quiere dejar claro y zanjado cuál es la función de cada uno. Para eso, en el ciclo dedicado al Bautista —en que entran otros elementos— va poniendo cuatro piezas relacionadas estilísticamente: la primera está en el prólogo; la segunda es la que hemos leído; la tercera está en 1:30 y la cuarta en 3:28ss. Si los fariseos son expertos y conocen la ley, ahí tienen una referencia legal (la *halaká*) si la entienden, allá ellos. Juan, pues, les habla en su lenguaje.

"Al día siguiente, viendo a Jesús que se le acercaba, exclamó: —Este es el cordero de Dios, el que va a quitar el pecado del mundo. Este es de quien yo dije: 'detrás de mí viene un hombre que me pasa delante, porque existía antes que yo'. Tampoco yo lo conocía, pero si yo he venido a bautizar con agua es para que se manifieste a Israel" (Jn. 1:29-31).

Aquí dice que viene un hombre. El griego no usa *ánthropos* sino *ánér* y los padres griegos que conocen el griego y los latinos (inspirados en los griegos) comentan: "No es nombre de especie sino de sexo". Cuando Juan dice *ánér* sabe esta diferencia, por lo tanto significa varón. En el texto de Is 54, la mujer casada es la que tiene varón (griego: *ton ándra*). Juan 1-3 lleno de resonancias de Isaías. Alguna tremenda, p. ej.: en Jn 1:14 *logos - sarx - doxa*. Tres palabras bien significativas y densas en una frase. En Isaías 40:6-8 se encuentran las mismas palabras: "Toda carne es heno y su *doxa* como la del heno, en cambio el *logos* de Dios se cumple siempre". En total debe haber unas 20 de estas resonancias, quiere decir que el autor vive mentalmente en el mundo de Isaías. De manera que, según la frase, el que viene es *ánér*, si bien no dice *ton ándra* o *ho ánér*, con artículo; pero ahí está! El que viene es el varón( y un varón tiene que buscar a la esposa. "Después de esto fue Jesús a Judea con sus discípulos; vivía allí con ellos y bautizaba. También Juan estaba bautizando en Enón, cerca de Salín, donde había agua abundante, y la gente acudía a bautizarse, pues aún no habían metido a Juan en la cárcel. Se originó entonces una discusión entre los discípulos de Juan y un judío a propósito de ritos de purificación ". (Jn. 3:22-25).

Recuerden los ritos de purificación, las tinajas aquellas de la boda de Canaan que eran para purificar, purificación que luego no valía para nada: es el Antiguo Testamento; nos quedamos en la purificación ¿qué sacamos con eso? El bautismo va más allá. Para este judío el problema está en que no sabe superar el problema de los ritos de purificación, como si el Bautista y lo que va a venir fuera un asunto de purificación. El que viene es vino y no agua.

"Fueron a Juan y le dijeron: —Maestro, el que estaba contigo en la orilla del Jordán, aquel de quien tu diste testimonio, resulta que está bautizando y todo el mundo acude a él" (v. 26).

Aquí hay celos, como con Josué y Moisés: "Oye que en el campo hay dos señores que están profetizando y que no están en la lista". Aquí son los de Juan: "Pues Juan, que no hay derecho. Pues que hay un señor que se ha puesto a bautizar y van todos detrás de él, nos quedamos sin clientela". "Contestó Juan: Nadie puede apropiarse nada si Dios no se lo permite". (el verbo *natán/didomai*: dar).

"ustedes son testigos de que yo dije que no soy el Mesías, sino que me han enviado por delante" (v. 28).

Recuerden ustedes todo el juego de antes/después. No se trata de quién llega antes cronológicamente. En la historia de Rut, aquella mañana la casamentera Neomí ha arreglado todo el tinglado, ha comprometido a los dos señores. Entonces Boaz va a la puerta de la ciudad, se sienta y llega su pariente (el que tiene derecho a Rut y al campo) y reúnen a los concejales para tratar el asunto. "Oye tú, que se vende el campo de Neomí y a ti te toca, y tú eres el primero en la lista. ¿Lo comprás?" "Sí, claro, faltaba más". "Bueno, es que con el campo va Rut". "¡Ah! pues mira tengo un problema en la familia, si tú no..." Entonces viene el rito de la *jaisá*, y Boaz se casa con ella.

¿Quién llega antes? Boaz. Pero no se trata de eso, el que llega antes no es el que tiene derecho (*áxios*: un término jurídico). "Yo no estoy autorizado". "Pero tú has llegado antes, pues me has preparado el camino". El llega después pero está adelante. Aquí tenemos todo este juego que es lo que ha confundido un poquitín a algunos. Aunque desde el principio —el Bautista, citando a Is 40— dijo que venía a preparar el camino, nada más. Que él no era el que tenía que venir. El que tiene que venir es ése al que él le prepara el camino. Pero la cosa estaba difícil. Luego viene la frase en la que todo queda aclarado: "El que se lleva a la novia es el novio" (v 29). Estamos hablando del Mesías, y el Mesías es el novio. La novia es la que espera al novio, es la sinagoga, es el pueblo judío que está viudo. Y por fin viene, no Yavé (corrección de Juan, teológicamente importantísima) sino que el puesto que ocupa Yavé en el AT lo ocupa el Mesías en Juan. Aquí se mezclan las metáforas; él es el novio y el que se lleva la novia es el novio: ¿Y entonces tú qué pintas en la fiesta? Está claro: "el amigo que está allí a su disposición se alegra mucho de oír su voz. Por eso mi alegría, que es esa, ha llegado a su colmo. A él le toca crecer, a mí disminuir" (v 30). Vemos esto y la cosa está resuelta.

Vamos a ver esto del amigo. El amigo es lo que llaman los ingleses "best man". El que se encarga, en ese día nervioso para el novio de todos los asuntos, de arreglar, invitar y ordenar; el maestro de sala, es el amigo. La del amigo es una función conocida en el AT. ¿Qué es esto de oír la voz del esposo? En la profecía de Jeremías, cuando se habla de la desgracia, de la destrucción, ¿cuál es uno de

los elementos clásicos de la catástrofe? "Ya no se oír más la voz alegre del novio" ((33:11) Juan oye la voz del novio. Ha llegado la profecía de Jeremías, está aquí delante. "Sí, yo he vivido y he soñado toda mi vida en oír la voz del novio". Este es un texto de Jeremías en el que lo matrimonial es signo de la presencia del Mesías.

Pero oigamos adelante: "A él le toca crecer, a mí disminuir". Estos verbos también los leíamos en Jeremías donde dice: "No les amenguaré, no los haré disminuir, sino que los haré crecer". La forma griega de crecer es: *auxáein*. Los LXX traducen así textos teológicos tales como: "creced y multiplicaos". Entonces el amigo del novio conduce a los novios a la alcoba nupcial, y se despiden de ellos deseándoles mucha suerte y muchos hijos. El "crecer" no es en importancia, es conyugal, matrimonial. El tiene que tener una gran familia, yo le deseo una gran familia. ¿Entonces yo me quedo sin ella? ¿Qué ha dicho Juan a todos sus discípulos? Los ha invitado a que se vayan; él ha renunciado a sus discípulos que son sus hijos, que son los hijos del maestro; y se los está pasando al otro, al que tiene que tener la gran familia. Estamos en un desarrollo perfectamente coherente. Vino la primera aparición, vamos a suponer que es el segundo texto, y deja caer una frase: "Yo no lo someto al rito de la jalisá, no soy quien para desatarle las sandalias o las correas de las sandalias". El que viene es el varón y finalmente él es el novio. El novio se lleva a la novia y se casará con ella; yo me retiro, pero me retiro alegre porque ha llegado al culmen mi alegría: La presencia del esposo. Es una finura enorme, es una filigrana, y quizás aquí estamos hablando de cosas importantísimas; es el misterio de Cristo enamorado de la Iglesia.

Si buscan la explicación de todas las variantes de estos cinco textos, excluyendo una de ellas: "bastasai" explicación de todas las variaciones en la tradición haláquica (legal) y aggádica (narrativa) del levirato. Si seguimos toda la tradición haláquica y aggádica en los diversos textos: en el texto de la Biblia, en los textos rabínicos —los dos Talmudes—, los textos de Flavio Josefo encontramos todas las formas que aparecen en las variaciones del paradigma. La única explicación positiva de esas variaciones es el levirato. En esta ley yo puedo justificar todas las variantes. Todas entonces están argumentadas menos "bastasai".

Una vez que hemos llegado a este punto en que se nos ha abierto la puerta a la interpretación conyugal del Mesías esposo, vemos que no se trataba de un enunciado ético del bautismo, sino de un enunciado teológico del Mesías y de la función del Bautista en relación con el Mesías. Estamos haciendo teología. Una vez que hemos descubierto esta clave nos metemos de lleno en el Evangelio de Juan.

En esta zona (cap. 1 a 3) fíjense qué concentración de datos hay. ¿Cuál es el primer hecho narrativo, el primer suceso, el primer milagro? Es un asunto matrimonial, ¿y quién está allí? Los novios no

cuentan, no se oye la voz del novio, sólo la del maestrasala. Los novios son una figura que desaparece. Simbólicamente es una representación anticipada, todavía no lograda de las bodas del Mesías. Es él el que tiene el vino, la fecundidad, el amor, mientras que los otros no tienen más que el agua. Los otros podrán dar la voluntad de la carne, la voluntad de la pasión que no hace hijos de Dios; en cambio él podrá hacer hijos de Dios por la fe, porque los que creen pueden ser hijos de Dios, y sus discípulos creyeron en él. Al terminar ellos se retiran, no se habla de los novios, se habla de Jesús que se retira a casa de la madre. La madre siempre en el AT tiene una función particular en las bodas. Vean en el Cantar de los Cantares y una serie de textos: la madre en la alcoba, la que engendró, —el rey Salomón en el día en que su madre le coronó; recuerden a Betsabé, los arreglos que hace, la intervención que tiene ella como reina. La madre es en la tradición antigua la que arregla inmediatamente el asunto de las bodas. De manera que ahí está ella como preparando las bodas del Mesías. Pero todo es simbolismo, porque no ha llegado la hora, y sin embargo apunta, porque él es capaz de dar vino, vino que es el espíritu y que nadie puede dar. Y sin espíritu no hay comunidad. De ahí saltamos al gran diálogo de esta serie: Nicodemo. El asunto de este gran diálogo es conyugal y de fecundidad. "El asunto que tú me traes, señor Nicodemo, no sirve, son tonterías; aquí hay que cortar con todo y empezar una existencia nueva. Hay que empezar de nuevo; aquí no se trata de reformar y de retocar. Lo que yo traigo es algo nuevo; se nace de nuevo o no". ¿Pero cómo puede nacer de nuevo? Y allí viene todo un desarrollo conyugal en que hay que nacer de agua y espíritu. El agua es elemento femenino y el espíritu el elemento masculino. Que el agua es elemento femenino es sabidísimo en cualquier literatura, en cualquier tradición primitiva; que el espíritu sea elemento masculino ya es menos conocido. O sea que ahí tenemos otro elemento insistente pero curiosamente este tercero ya es más débil.

Hay aquí otro dato curioso que es la purificación del templo. ¿Por qué la coloca aquí? La purificación del templo no tiene sitio, es un dato, pero fíjense en el juego que hace con el "olkos". O sea, hay un templo que ha edificado Herodes, ése, por respeto al Padre hay que limpiarlo, pero sólo por respeto al Padre, no creamos que esa va a ser la casa de Dios. ¿Entonces la casa de Dios va a ser él?... ¡Sí y no! Tal como está, todavía no. Hay que destruir esta casa para reconstruir otra casa de Dios. Ahora, lógicamente, vamos a preguntarnos si esa casa futura es la casa física del cuerpo de Cristo. Cristo resucitado no es simpliciter —sin más— la casa del Padre. ¿Entonces qué? Es la comunidad que él va a crear; la casa del padre va a ser una comunidad. No sólo el cuerpo resucitado, no es una cosa material evidentemente es la nueva casa —fíjense: "casa de Israel" (bet-Israel)—. La nueva casa que sólo se logrará por la destrucción de ésta física suya. ¿Cuál era la función del levirato? Construir una casa. Así que

Incluso en el tema de la casa está apuntado este tema de la fecundidad.

Ahora vamos a dar un salto y vamos a ver en el resto del Evangelio de Juan cómo se desarrolla este símbolo. El Bautista nos da una visión un poco Ingenua e Idilica. El Bautista se imagina —tal como habla— que la esposa está (como Rebeca) allí esperando, o viene (el encuentro de Rebeca con Isaac: una espera mutua). Está esperando, hay que lavarla el día de la boda, que es el bautismo. De manera que él está lavando, preparando las cosas. Una vez que presente el novio y lo reconozca, la esposa irá a abrazar al novio, y el Idilio y la alegría comienzan. Es una visión Ingenua. El evangelista sabe que la cosa es dramática y que terminará en tragedia y va sembrando lo que es dramático: destruirá esta casa, el cordero, etc. El bautista no acaba de ver esto. El drama es que la novia que está esperando, al llegar, el novio, lo rechaza. La tragedia es que le da muerte. Aquí hay un rechazo y una muerte, y el novio tendrá que buscarse otra. En el caso de Rut también se juega con los dos; Boaz y el otro, el otro renuncia, Boaz se casa; y en el caso de las mujeres, está Orfa y Rut; Orfa renuncia y se marcha y se queda Rut. ¿Pero no hay ninguna novia que verdaderamente acepte al novio en este Israel que como comunidad lo rechaza? ¿No hay alguna excepción? Hay una figura que será histórica, cronística, pero que en el Evangelio de Juan tiene el papel de novia, de alguien en Israel que responde al nombre de verdad, como deberían responder todos; que siendo una persona personifica algo. Ese alguien es Magdalena. La Magdalena, antes y después de la muerte en un empalme estilístico explícito, actúa como la novia del Cantar de los Cantares. La unión en Betania, ¿qué es? Podríamos empezar a citar textos. Uno que sepa el Cantar de los Cantares está oyéndolo: el rey estaba tendido en su diván/ Cristo esta tendido; mi nardo despidió perfume/ rompló un vaso de perfume de nardo; se llenó la casa de perfumes; son mejores tus amores que el perfume... hay una serie de resonancias, alusiones al Cantar de los Cantares que para un israelita era el texto clásico del amor. La Magdalena no es que esté enamorada de Cristo en sentido material, sino que es la novia del Cantar y eso lo dice Juan sencillamente citando, dejando caer una serie de frases que al lector avezado le traen a la memoria el Cantar. Y después de la muerte ¿qué hace ella? "mi carne por la noche buscaba el amor de mi alma, lo busqué y no lo encontré, recorrí las calles de la ciudad, me encontraron en varios lugares. ¿Has visto al amor de mi alma? Lo encontraré y no lo soltaré". Esto es: lo agarra... "Suéltame no sigas agarrándome". Toda la actividad de ella es en jardín. Ella es la novia que está buscando al novio que ha desaparecido. Y esto lo hace así Juan sin decir nada, pero suponiendo un lector que conoce ese lenguaje y que escucha con atención y que sabe oír no sólo una melodía sino un contrapunto; que sabe oír a través de un testigo armónico un tema que surge en la tercera voz, en la segunda voz,

como en algunos temas de Wagner. Esto sería lo que hace Juan. Lo otro sería restregar por las narices.

Nosotros estamos acostumbrados a decir cuando los autores del NT citan al AT, "¡Ah! aquí hay una cita del Antiguo". Entonces se estudia la cita en algún comentador y se acabó; pero lo que falta es la Inmersión en el lenguaje del AT que tenía el autor de Juan, de Mateo, de Marcos, Lucas y Pablo y que tenían los Santos Padres. Esto de la Magdalena y lo que hemos visto no se ve en los comentadores modernos, sí en los Santos Padres... ¿es fantasía? no, no es fantasía, es conocimiento del lenguaje, es conocimiento de las técnicas literarias finas, delicadas, de un hombre contemporáneo.

Vamos a dar otro paso. Ahora viene la gran tragedia. La tragedia es que el Mesías esposo muere sin hijos. Parece que había reunido por la fe un grupito, pero en el momento final se marcha y fallah, entonces muere sin hijos. Entonces (y estamos recogiendo sugerencias de los Santos Padres) él antes de morir nombra un hijo. Ese texto, cuando se explica en clave mariológica explica sólo una parte, pero la frase es doble: él no sólo dice "mujer ahí está tu hijo", sino que también dice: "ahí está tu madre". Es doble y hay que explicar las dos piezas. Respecto de María, le dará una función particular, una función limitada, concreta, especial. Pero al mismo tiempo está nombrando un hermano, Juan es el hermano que nombra antes de morir. ¿Cuál es la primera frase, el primer sonido del resucitado a Magdalena? "Vete a decir a mis **hermanos**", o sea, ha habido un nombramiento de un hermano, y ahora vienen algunos textos de los Santos Padres, de Agustín y Gregorio, hablando del apóstol y del obispo. ¿Cuál es la función del apóstol y del obispo?, suscitar hijos al hermano mayor difunto. Agustín dice que nosotros somos "non pauliani, non petriani, sed christiani", nos bautizan en el nombre de Jesús y llevamos por nombre el apellido del hermano difunto. Porque el apóstol, el que evangeliza, está dando hijos al hermano muerto. Es una aplicación que está en la línea del Evangelio de Juan, pero que hay que sintonizar con este modo tan fino y delicado que no es el modo de la ciencia moderna. Hay que sintonizar para captarlo.

Yo creo que por ahora con esto basta. Recuerden lo que ya les dije de Pablo. El gran tesoro es el texto de Efesios, pero este a veces se minimiza un poco. El pasaje de Efesios está en un contexto parenético y se usa en liturgias de bodas; es el texto clásico. Y en ese texto Pablo, a propósito de un problema parenético (pastoral) se remonta a la teología. Nos da una teología conyugal del Mesías que ama a la esposa, a la novia, que es la Iglesia, y por eso la quiere llevar sin mancha, sin arruga, bañada, limpiada por la regeneración, que es baño y nacimiento nuevo. Y después dice: "nadie ha odiado su propio cuerpo" su propio "**soma**". Pero **soma** en griego significa dos cosas: el cuerpo material y la esposa. Una de las maneras para decir esposa es **soma** (basar en hebreo) de manera que allí juegan los dos términos: "nadie ha odiado a su propia esposa sino que la

alimenta y la cuida (**trefei kai thalpei**). Por pudor o por vergüenza quizás no hemos querido escuchar la referencia que tiene ese verbo (cuidar). Tenemos para eso Exodo 21:9: "Si va destinada a su hijo la tratará como a una hija. Si toma para sí otra mujer, no privará a la primera comida, ropa y derechos conyugales". **Trefei** y **thalpei** es un toque realista y noble, delicado de Pablo. El Mesías ama a su Iglesia, la alimenta, la acaricia, en el sentido pleno y total de acariciar hasta la caricia del don de la semilla, de la fecundidad. Esto que está dicho aquí con realismo por Pablo, lo recoge la liturgia. Por miedo o por pudor no queremos ver los símbolos, que son símbolos sexuales, conyugales. Está el cirio que es Cristo resucitado. Está el esperma del cirio; la cera fundida que es el espíritu; y está la pila de agua la cual es el seno materno de la Iglesia del que nacen los hijos. Lean el texto, un texto bellissimo, vean los ritos; es completamente un rito conyugal. El Mesías da su semilla por su espíritu para fecundar el seno, el vientre de la madre Iglesia, la cual tiene muchos hijos y crece.